

Conciliación y satisfacción vital: el papel de los recursos de cuidado infantil. Un estudio comparativo en tres regiones europeas*

Reconciliation and life satisfaction: the role of child care recourses. A comparative study in three European regions

BEATRIZ MORGADO¹

MARTA DÍEZ²

FRANCISCA LÓPEZ³

M. MAR GONZÁLEZ⁴

1. INTRODUCCIÓN

El panorama familiar europeo ha cambiado en las últimas décadas. El modelo de familia nuclear biparental, donde los roles de género estaban muy diferenciados y sustentados en fuertes raíces patriarcales, ha acusado transformaciones muy llamativas

tanto en su estructura como en los roles que se desempeñan o en la dinámica de relaciones que en él se dan. En la actualidad confluyen, además de las familias nucleares convencionales, otros modelos de familias: monoparentales, homoparentales, adoptivas, reconstituidas o combinadas e inmigrantes. Por tanto, estamos ante un panorama familiar ciertamente complejo en el que hemos pasado de la familia modelo a los modelos de familia.

En cuanto a los cambios relativos a los roles que se desempeñan dentro de las familias, se ha de destacar uno particularmente importante porque ha alterado el orden patriarcal imperante en las familias y ha tenido claras consecuencias sociales: la incorporación progresiva y constante de las mujeres al desarrollo de actividades y tareas profesionales remuneradas, como revelan las estadísticas en Europa. Si bien aún la tasa de actividad

* En el marco del proyecto europeo *People*, financiado con el programa INTERREG, se llevó a cabo el estudio DIVERSIA, sobre conciliación en diversidad familiar en tres regiones europeas: Andalucía (España), Malopolska (Polonia) y Estocolmo (Suecia).

¹ Profesora Contratada Doctora. Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla. Correo electrónico de contacto: bmorgado@us.es

²⁻³ Personal investigador. Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla

⁴ Profesora Titular de Universidad. Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla.

de hombres es mayor que la de mujeres, no es menos cierto que la brecha entre unos y otras se ha ido acortando de modo notable en las últimas décadas. Si se comparan las tasas de actividad de hombres y mujeres en la Europa de los 28 países, se ha pasado de un 16% de diferencia en 2003 (entre el 54.8% de la tasa femenina y el 70.3% de la masculina) a un 11% de diferencia en 2013 (entre el 58.8% y el 69.4%) según datos de Eurostat (2014a). Si en lugar de atender a los datos medios europeos, disponibles sólo desde 1992, fijamos nuestra atención en algún país concreto, la evolución en los últimos 50 años es ciertamente llamativa. En la España de 1960, las tasas de actividad respectivas de mujeres y hombres eran de 13.49% y 64.24%, y había, por tanto, 50 puntos de diferencia entre unas y otros (Alberdi, 1999). En 2013, sin embargo, los valores son del 50.3% en el caso de las mujeres y del 59.2% en el caso de los hombres, quedando la diferencia entre unas y otros reducida a un 8.9% (Eurostat, 2014a), o lo que es lo mismo, la brecha en tasa de actividad entre hombres y mujeres se ha reducido 41 puntos en 53 años en este país. Si atendemos a los datos correspondientes a Polonia, disponibles desde 2000, encontramos que en dicho año la tasa de actividad masculina se situaba en un 68% y la femenina en un 54.2%, existiendo una brecha de género igual a 13.8% que tras algo más de una década, en lugar de disminuir, ha aumentado casi un punto. Correspondiéndose la tasa masculina en 2013 con un 72.1% y la femenina con un 57.6% y por tanto, siendo la diferencia de 14.5 puntos (Eurostat, 2014a). Obviamente, no es lo mismo atender en este aspecto a España o Polonia, con características tradicionalmente muy patriarcales, que hacerlo mirando al norte de Europa, a países en los que la incorporación de las mujeres al empleo remunerado comenzó décadas atrás. En Suecia o en Dinamarca, por ejemplo, las tasas de actividad de mujeres y hombres están ambas no sólo por encima de la media europea, sino que además están muy próximas entre sí (apenas 5 puntos de diferencia) y apenas muestran evolución desde 1992 a

2013, según los datos publicados por Eurostat (2014a). Todo ello es comprensible pues Suecia, por ejemplo, es un país pionero en promover políticas de conciliación familiar y de apoyo a las familias. Sin embargo, estas políticas se han incorporado de un modo más reciente en países tales como Polonia y España, donde aún se ofrecen menos recursos a las familias que en Suecia. Comprensiblemente, todo esto, además de reflejarse en las tasas de empleo femenino, se refleja también en las tasas de fertilidad. Y como es esperable, en Suecia la tasa de fertilidad es mayor (1.91 hijos por mujer) que en España y Polonia. Situándose incluso muy por encima de la media europea (1.58) a diferencia de España y Polonia que están por debajo de dicha media: 1.32 y 1.30 respectivamente (Eurostat, 2014b).

La incorporación masiva de las nuevas generaciones de mujeres al ámbito laboral ha dado lugar a necesarios reajustes dentro y fuera de la familia. Los roles de género tradicionales se han visto subvertidos por la incorporación de las mujeres al mundo laboral y ha tenido notables consecuencias tanto para la vida de la familia como para el propio sistema social.

Lógicamente, el movimiento que las mujeres han iniciado hacia el exterior de sus hogares ha impulsado un movimiento de los hombres hacia el interior de éstos (Alberdi, 1997; Durán, 1998). Si en el pasado eran excepcionales los hombres que se ocupaban de las tareas domésticas y de cuidado, en la actualidad un número creciente de ellos se involucran en las tareas cotidianas de cuidado del hogar y la infancia, en gran medida impelidos por la necesidad de hacerse cargo de responsabilidades que antes desarrollaban las mujeres casi en solitario. Que se hayan incorporado a lo doméstico, no quiere decir que su implicación sea idéntica, sino que ciertamente sigue siendo inferior, según se ha constatado en estudios realizados en distintos países, incluso cuando las madres desarrollan labores profesionales a tiempo completo (Bianchi, Milkie,

Sayer & Robinson, 2000; Craig, 2006; Meil, 2005; Tobío, 2005). Como plantea Craig (2006) en su análisis de los patrones de cuidado infantil que madres y padres desarrollan en Australia, el hecho de que las mujeres hayan “masculinizado” (en sentido tradicional) sus patrones de trabajo, no ha tenido como consecuencia ni que los hombres hayan “feminizado”, ni que las mujeres hayan “masculinizado” sus patrones de cuidado.

Todos estos cambios y nuevas circunstancias familiares conllevan necesidades objetivas de conciliación entre la vida familiar y laboral y por tanto, del uso de recursos para conseguir tal conciliación.

Las tensiones cotidianas de conciliación entre vida laboral y familiar no son banales en la vida de las madres y los padres europeos y, por tanto, podemos suponer que tienen efectos en su bienestar o malestar psicológico. Este es un ámbito de estudio que se ha comenzado a explorar de modo reciente, del que pueden extraerse ya algunas conclusiones interesantes, pero en el que aún quedan preguntas por resolver, en algunas de las cuales se detiene en este trabajo.

El ámbito de estudio del bienestar psicológico y la calidad de vida ha tenido una presencia fuerte en la literatura científica en las últimas décadas, coincidiendo con el auge de lo que se ha dado en llamar la Psicología Positiva, un cambio de enfoque en la disciplina psicológica, más preocupada durante décadas por el malestar y la patología que por el bienestar.

Uno de los indicadores más utilizados de bienestar psicológico y de calidad de vida percibida es el conocido como “Satisfacción Vital”. Sería su componente más cognitivo y evaluativo, puesto que supone un juicio subjetivo acerca de si la propia vida se ajusta a los estándares que cada quien desea para sí. Por tanto, no es una consecuencia directa de las condiciones objetivas, aunque esté relaciona-

da con ellas, sino que es fruto de una comparación puramente subjetiva, entre las circunstancias de la propia vida y las aspiraciones que se tienen para ella. Se podría definir como “la satisfacción con la vida en su conjunto”, o sea la particular y subjetiva evaluación global de la propia vida, que es algo más que la suma de la satisfacción con distintas parcelas de la vida, como postula Diener (1984), figura de referencia en este ámbito y autor de una de las escalas más utilizadas para evaluarla, *Satisfaction with Life Scale* (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985).

La relación que guarda la satisfacción vital con las tensiones de conciliación entre vida laboral y vida familiar se ha abordado en la literatura científica de modo bastante reciente. Tradicionalmente, los estudios habían analizado dos tipos de determinantes de la satisfacción vital (Böhnke, 2005). De una parte, la psicología de índole más clínica se había ocupado de la influencia de determinantes de personalidad tales como ciertas disposiciones temperamentales, la extraversión o el grado de neuroticismo, entre otras. De otra parte, fundamentalmente los profesionales de la Sociología y la Psicología Social habían analizado la influencia de las circunstancias vitales, tales como el nivel educativo, los ingresos económicos, la situación de empleo o las relaciones sociales. Entre estas circunstancias vitales no se había incluido el balance entre vida laboral y vida familiar como una condición que pudiera afectar a la satisfacción vital, según si se percibía que esa balanza estaba en equilibrio o se inclinaba más hacia uno u otro lado.

Los primeros intentos de analizar la experiencia subjetiva de las condiciones de conciliación abordaron sólo sus aspectos negativos y únicamente en mujeres: los conflictos causados por las dificultades de conciliación y el estrés asociado tenía efectos perniciosos sobre la salud de las mujeres (Farmer, 1984; Gove, 1984). Este enfoque no debe extrañarnos, puesto que las necesidades de concilia-

ción comenzaron siendo vistas como un asunto femenino y, por tanto, a quienes afectaban directamente sus consecuencias eran a ellas, además el hecho de que se buscaran efectos negativos de alguna manera encajaba con la percepción social de que se estaba alterando el orden establecido.

Posteriormente, sin embargo, otros estudios (por ej., Macran, Clarke & Joshi, 1996; Fokkema, 2002) encuentran que estos efectos negativos para la salud aparecían sólo cuando las exigencias laborales y familiares eran muy altas y por tanto, difíciles de conciliar, como les ocurría a las madres solas con hijos e hijas dependientes que trabajaban a tiempo completo. De hecho, por ejemplo, el estudio de Fokkema (2002) demostraba cómo una cierta combinación de vida laboral-vida familiar promovía los mejores estándares de salud en las mujeres, tanto en casadas como en divorciadas, siendo especialmente evidente en el caso de quienes trabajaban a tiempo parcial o tenían hijos mayores.

No será hasta un tiempo después que aparezcan los primeros estudios que exploran el vínculo de la relación vida laboral-vida familiar con medidas de bienestar psicológico o de calidad de vida. Inicialmente seguían formulando la relación en términos de “conflicto” entre vida laboral y no laboral (Rice, Frone & McFarlin, 1992), pero posteriormente, ya en la década pasada, ha comenzado a plantearse en términos positivos, usando expresiones como “equilibrio”, “balance” o “conciliación” entre ambas (Hobson, Delunas y Kesic, 2001; Böhnke, 2005; Schoon, Hansson y Salmela-Aro, 2005).

De entre los estudios llevados a cabo, permítasenos resaltar aquí el First European Quality of Life Survey (Böhnke, 2005), por la complejidad del abordaje metodológico, la amplitud de muestras y la diversidad de países europeos implicados. En este estudio se analizaba la calidad de vida percibida (satisfacción vital, felicidad y sentido de pertenencia) en 28 países europeos y se analizaban cuatro

grandes determinantes, entre los que se encontraba el equilibrio trabajo-vida y el uso del tiempo. Los resultados de esta macro-encuesta demuestran con mucha claridad las variaciones que se producen en la satisfacción vital de la ciudadanía europea en función de sus circunstancias de conciliación: quienes percibían más dificultades para hacer frente a las responsabilidades familiares o que dedicaban menos tiempo a la familia o las relaciones sociales del que les gustaría, presentaban valores más bajos de satisfacción vital. De hecho, las dificultades de conciliación contribuían específica y significativamente a explicar la satisfacción vital incluso cuando en la ecuación se introducían otros determinantes importantes, como los recursos materiales o las relaciones sociales de que disponía la persona.

Con este artículo se pretende conocer cómo se organizan con el cuidado infantil las familias, con independencia de su estructura, de las tres regiones europeas estudiadas. En concreto, los objetivos que se persiguen con este trabajo son los siguientes:

- a) analizar las tareas de cuidado infantil y por quién son realizadas, en situaciones de la vida diaria y en situaciones extraordinarias y si existen diferencias entre las familias de Andalucía, Malopolska y Estocolmo;
- b) explorar los recursos que utilizan las familias de las tres regiones estudiadas para organizar y dar cobertura al cuidado de los hijos e hijas y si existen diferencias entre ellas;
- c) conocer la satisfacción de las familias con el uso de dichos recursos para el cuidado infantil y si ésta varía en función de la región a la que se pertenece;
- d) analizar la posible relación que guarda la satisfacción con el uso de los recursos de cuidado infantil con la satisfacción vital teniendo en cuenta las tres regiones estudiadas.

2. MÉTODO

2.1. Participantes

En este estudio han participado un total de 330 familias, de ellas 164 eran andaluzas, 99 de la región de Cracovia (Malopolska) y 67

de Estocolmo (Sodertälje). Si atendemos a la diversidad familiar: 135 eran heteroparentales autóctonas de cada región, 69 homoparentales (5 de ellas formadas por dos padres, el resto por dos madres), 67 madres a solas por elección y 59 familias heteroparentales inmigrantes. Obsérvese la tabla 2.1.

TABLA 2.1. NÚMERO DE FAMILIAS ENTREVISTADAS POR REGIÓN

Número de familias	Familias heteroparentales	Familias homoparentales	Familias heteroparentales inmigrantes	Familias madres solas	Total
Andalucía	65	29	29	41	164
Malopolska	43	---	30	26	99
Estocolmo	27	40	---	---	67
Total	135	69	59	67	330

Todas las familias en el momento del estudio cumplían los siguientes requisitos: ambos miembros de la pareja estaban trabajando en activo, sus hijos o hijas tenían entre 1 y 12 años, llevaban al menos un año en esa situación familiar y convivían a solas con sus hijos e hijas, sin más familiares. En el caso de las familias inmigrantes, éstas debían estar residiendo en la región donde se realizaba la entrevista desde hacía un año como mínimo, teniendo que ser familias inmigrantes de primera generación en cualquier caso.

2.2. Procedimiento de acceso a las familias participantes

En Andalucía, el contacto con las familias se hizo por distintas vías: a través de la clínica IVI Sevilla (Instituto Valenciano de Infertilidad), de los Servicios de Adopción de la Junta de Andalucía; de distintas asociaciones LGTB y de inmigrantes; y finalmente, a través de la estrategia de “bola de nieve”, es decir, las propias madres nos pusieron en contacto con otras familias en su misma situación. La ma-

yor parte de las familias inmigrantes eran de América Latina, África y Europa del Este.

En Malopolska, el contacto con las familias se hizo a través de la estrategia de “bola de nieve” y a través de los organismos no gubernamentales que trabajaban con población inmigrante. La mayoría de las familias inmigrantes procedían de Rusia, Kazajstan, Ucrania y Bielorrusia.

Es preciso señalar que en la región de Malopolska no han participado familias homoparentales, pues la falta de visibilidad de estas familias en el país hacía muy difícil y complejo el acceso a las mismas.

En Estocolmo, el contacto con las familias se hizo a través del registro civil. La selección de las familias se hizo de forma aleatoria.

Las familias inmigrantes y de madres solas de Estocolmo tampoco han formado parte del estudio. Las primeras no se incluyeron porque no eran todas ellas familias inmigrantes de primera generación; las de madres solas porque no existía seguridad de que vivieran so-

las, sin sus parejas, mientras que en la selección de estas familias en Andalucía y Polonia fue un requisito imprescindible.

2.3. Características socio-demográficas de los participantes

Las personas entrevistadas para el estudio tienen una media de *edad* de 37 años. Como

se aprecia en la tabla 2.2, las de Malopolska son algo más jóvenes que las de Andalucía y Estocolmo. La media de *horas trabajadas a la semana* es de 36.46 para las personas entrevistadas y 40.56 horas para las parejas, es decir, ellos trabajan un mayor número de horas fuera de casa. Las personas entrevistadas de Estocolmo trabajan, de media, más horas a la semana que las de Andalucía y Malopolska.

TABLA 2.2. EDAD Y HORAS SEMANALES TRABAJADAS

		Entrevistada (E)	Pareja (P)	E	P
		M (S.D)	M (SD)	F (2, 228)	F (2, 228)
Edad	Andalucía	40.1 (6.8)	39.87 (5.8)	48.3**	23.9**
	Malopolska	32.3 (5.9)	34.15 (6.2)		
	Estocolmo	38.9(5.54)	36.1(5.2)		
Horas trabajadas por semana	Andalucía	33.7 (7.9)	40.7 (8.1)	9.5**	0.1
	Malopolska	37.2 (9.4)	40.9 (12.3)		
	Estocolmo	38.0(5.8)	40.1(8.9)		

* $p < .05$ ** $p < .01$

El *número medio de hijos e hijas* es de 1.5 y son las familias de Estocolmo las que tienen una media mayor. La media de *edad de*

los hijos e hijas se corresponde con 5.6 años. Obsérvese la tabla 2.3.

TABLA 2.3. NÚMERO DE HIJOS E HIJAS Y SU EDAD

		M (S.D)	F (2, 228)
Nº de hijos e hijas	Andalucía	1.5 (.7)	14.7**
	Malopolska	1.2 (.4)	
	Estocolmo	1.7 (.6)	
Edad de los hijos e hijas	Andalucía	5.6 (3.1)	6.4**
	Malopolska	6.4 (3.1)	
	Estocolmo	4.9 (3.2)	

* $p < .05$ ** $p < .01$

En cuanto al *nivel educativo* (tabla 2.4) de las familias entrevistadas, la mayor parte de ellas tienen estudios universitarios, aunque se distribuyen en los diferentes niveles edu-

cativos. Los estudios universitarios predominan más en las personas entrevistadas que en sus parejas. En relación a los estudios de grado superior o bachillerato, encontramos

un mayor porcentaje de parejas que de personas entrevistadas (33.6% frente a 28.5%). Si tenemos en cuenta la región, encontramos diferencias significativas, tanto en el caso de la entrevistada como de la pareja: en todas las regiones existe una mayor proporción de personas con estudios universitarios, sin embargo, en Malopolska existen un mayor por-

centaje (con un residual corregido mayor a lo esperado por azar) que en el resto, en el nivel de estudios de grado superior o bachillerato. Con motivo de las diferencias significativas halladas en el nivel educativo, esta variable se utilizó como covariable para los análisis estadísticos, evitando así que los resultados quedaran sesgados.

TABLA 2.4. NIVEL EDUCATIVO DE LAS FAMILIAS

			E ¹	P ²	E ¹	P ²
			%	%	$\chi^2_{(2)}$	$\chi^2_{(2)}$
Nivel educativo	Andalucía	Estudios primarios o menos	10.4 ^a	16.3 ^a	58.9 ^{**}	40.5 ^{**}
		ESO /Grado Medio	15.9 ^a	14.6 ^a		
		Bachillerato/ Grado Superior	15.2 ^b	25.2 ^b		
		Estudios universitarios	58.5	43.9 ^b		
	Malopolska	Estudios primarios o menos	0 ^b	1.4 ^b		
		ESO /Grado Medio	2 ^b	1.4 ^b		
		Bachillerato/ Grado Superior	43.4 ^a	45.2 ^a		
		Estudios universitarios	54.5	52.1		
	Estocolmo	Estudios primarios o menos	0 ^b	3		
		ESO /Grado Medio	0 ^b	0 ^b		
		Bachillerato/ Grado Superior	38.8 ^a	36.4		
		Estudios universitarios	61.2	60.6		

¹Persona entrevistada. ²Pareja

* p <.05 ** p <.01

a. Residuales estandarizados corregidos por encima de 1,96

b. Residuales estandarizados corregidos por debajo de - 1,96

Con respecto a la *situación de empleo*, predomina el estar empleado por cuenta ajena tanto en la persona entrevistada como en la pareja (81.8% y 75% respectivamente). El *tipo de jornada laboral* mayoritario es la jornada continua en el caso de la persona entrevistada (63%), mientras que para la pareja el tipo de jornada está más distribuido entre las diferentes tipologías. En cuanto al *salario* hay que puntualizar que Estocolmo no dispone de una medida de Salario Mínimo Interprofesional y, por eso, no pudo incluirse en los análisis.

Teniendo en cuenta esto, encontramos que la mayor proporción de familias se distribuyen en los niveles intermedios de ingresos mensuales. Aunque, si tenemos en cuenta las diferentes regiones, encontramos diferencias entre ellas: en Andalucía, las parejas se encuentran más representadas en los sueldos más elevados, mientras que en Malopolska la distribución es similar a la de las personas entrevistadas. Esta información se encuentra recogida en la tabla 2.5.

TABLA 2.5. DATOS LABORALES DE LAS FAMILIAS DE LAS TRES REGIONES PARTICIPANTES

			E ¹	P ²	E ¹	P ²
			%	%	$\chi^2_{(2)}$	$\chi^2_{(2)}$
Situación de empleo	Andalucía	Empleado por cuenta ajena	78 ^b	67.5 ^b	6.8	10.1
		Empleado por cuenta propia	11	22 ^a		
		Contrato en prácticas/formación	1.2	0.8		
		Trabajo sin contrato reglado	9.8 ^a	9.8		
	Malopolska	Empleado por cuenta ajena	84.8	78.9		
		Empleado por cuenta propia	8.1	16.9		
		Contrato en prácticas/formación	1	0		
		Trabajo sin contrato reglado	6.1	4.2		
	Estocolmo	Empleado por cuenta ajena	86.4	84.8 ^a		
		Empleado por cuenta propia	12.1	7.6 ^b		
		Contrato en prácticas/formación	0	0		
		Trabajo sin contrato reglado	1.5 ^b	7.6		
Tipo de jornada laboral	Andalucía	Jornada continua	63.4	33.6 ^b	63.5**	69.9**
		Jornada partida	11.8 ^a	32.8 ^a		
		Turnos rotativos	3.1	14.3		
		Mañanas y 1-2 tardes	12.4 ^a	5		
		Jornada flexible	9.3 ^b	14.3		
		Otros	0 ^b	0 ^b		
	Malopolska	Jornada continua	62.6	67.1 ^a		
		Jornada partida	2 ^b	0 ^b		
		Turnos rotativos	0 ^b	1.4 ^b		
		Mañanas y 1-2 tardes	2 ^b	2.7		
		Jornada flexible	29.3 ^a	24.7 ^a		
		Otros	4	4.1		
	Estocolmo	Jornada continua	62.7	60		
		Jornada partida	0 ^b	3.1 ^b		
		Turnos rotativos	10.4 ^a	15.4		
		Mañanas y 1-2 tardes	0 ^b	1.5		
		Jornada flexible	22.4	15.4		
		Otros	4.5	4.6		
Ingresos mensuales+	Andalucía	> de 633.30 €/mes	12.4 ^b	4.2	41.3**	15.3**
		Entre 633.30-1.250€/mes	32.3 ^b	36.7 ^b		
		Entre 1251-1900€/mes	31.1 ^a	29.2 ^a		
		Entre 1901-2550€/mes	19.9 ^a	18.3 ^a		
		Entre 2551 -3184€/mes	3.7 ^a	9.2 ^a		
		Más de 3184€/mes	0.6	2.5		
	Malopolska	> de 633.30 €/mes	13.4	4.3 ^a		
		Entre 633.30-1.250€/mes	69.1 ^a	56.5		
		Entre 1251-1900€/mes	14.4	30.4		
		Entre 1901-2550€/mes	3.1 ^a	5.8		
		Entre 2551 -3184€/mes	0	0 ^b		

¹Persona entrevistada. ²Pareja

* p <.05 ** p <.01

a. Residuales estandarizados corregidos por encima de 1,96

b. Residuales estandarizados corregidos por debajo de - 1,96

+ Estocolmo no se incluyó en los análisis al no disponer de una medida de Salario Mínimo Interprofesional

2.4. Instrumento y Procedimiento

Se elaboró una entrevista semiestructurada de 52 ítems específicamente para este estudio a través de la cual fundamentalmente se recababa información de los siguientes contenidos:

1. Datos sociodemográficos y circunstancias de empleo: edad, nivel educativo, situación de convivencia, edad de los hijos e hijas, tipo de contrato, jornada laboral, etc.
2. Conciliación y Diversidad Familiar: Entre otros aspectos, se exploraron los recursos que utilizaban las familias para el cuidado de sus hijos e hijas, tanto laborales como públicos y el grado de satisfacción que presentaban las personas entrevistadas con respecto a los mismos. Para ello, se usaron preguntas como: ¿Quién se encarga de llevar a los hijos e hijas al colegio y recogerlos?, ¿Quién cuida a los hijos o hijas durante las vacaciones escolares? o ¿Cómo se siente con respecto a las tareas de cuidar a sus hijos/as?

Con el objeto de evaluar la satisfacción vital se usó la Escala de Satisfacción Vital (SWLS) (Diener et al., 1985). Está compuesta por 5 ítems que, en una escala de 1 al 7, evalúan la satisfacción vital de las personas entrevistadas. El instrumento original es de autoevaluación. Para este estudio, la escala se adaptó para usarla en tercera persona en el marco de la entrevista (por ejemplo, “en la mayoría de los casos su vida se acerca a su ideal”). La escala muestra un índice de fiabilidad alto (alfa de Cronbach= .88).

La entrevista fue diseñada por el equipo de la Universidad de Sevilla y, posteriormente consensuada con los tres equipos de las regiones participantes en el estudio (Andalucía, Cracovia y Estocolmo). Las familias participantes en este estudio fueron entrevistadas por personas expertas en el tema y entrena-

das para ello, que facilitaron un diálogo fluido y cercano. La entrevista se confeccionó para ser administrada por vía telefónica durante una duración aproximada de 20-30 minutos. En el caso de las familias heteroparentales, se entrevistó siempre a la madre, en el caso de las familias homoparentales, la persona entrevistada era quien tuviera menor dedicación laboral o cualquiera de los dos miembros si la dedicación era similar.

2.5. Estrategias de análisis

Se utilizó la versión 22 del programa SPSS para realizar los análisis estadísticos. En concreto, para alcanzar los objetivos planteados con este trabajo se realizaron comparaciones de media y análisis de correlación. Para realizar las comparaciones se han realizado análisis de la varianza univariante, usando el nivel educativo como covariable.

3. RESULTADOS

Con el objeto de conocer cómo es el reparto de tareas de cuidado de los hijos e hijas se diferenciaron dos tipos de situaciones. Por un lado, las situaciones de cuidado de la vida diaria y por otro, de las extraordinarias o especiales. Se calculó una puntuación media del total de actividades que realizaba cada persona para así poder realizar las comparaciones pertinentes entre las tres regiones estudiadas.

Con respecto a las *situaciones de la vida diaria*, los resultados indicaron que las personas entrevistadas de Malopolska (Polonia) realizaron más tareas de cuidado diario que las mujeres de Andalucía y de Estocolmo. En el caso de las parejas, los resultados mostraron que eran las de Estocolmo las que realizaban un mayor promedio de tareas de cuidado diario en comparación con las procedentes de Andalucía y Malopolska, no existiendo diferencias estadísticamente significativas en la participación de la pareja entre estas dos últimas regiones.

Como se observa en la tabla 3.1., los familiares de la región de Estocolmo no participaron en las tareas diarias de cuidado infantil, aunque sí lo hicieron en las otras dos regiones. Se observó que los familiares en Malopolska muestran una mayor participación que los de

Andalucía, a pesar de que su participación en general es baja. La ausencia de participación de los familiares de Estocolmo se complementa con el hecho de que en esta región las instituciones jugaron un papel más importante que en Andalucía y Malopolska.

TABLA 3.1. TAREAS DE CUIDADO DIARIO POR PERSONA Y REGIÓN

	Entrevistada	Pareja	Familiares	Cuidado Institucional
	M	M	M	M
Andalucía	5.5	3.3	0.5	0.4
Malopolska	6.0	3.1	1.2	0.3
Estocolmo	4.7	4.5	----	0.7
F _(2, 227)	25.6**	17.5**	3.2*	7.9**

* p <.05 ** p <.01

Una vez analizadas las situaciones de cuidado de la vida diaria, se exploraron las *situaciones especiales o extraordinarias de cuidado*, es decir, aquellas situaciones imprevistas o inesperadas a las que las familias también han de hacer frente. Como puede observarse en la tabla 3.2., se encontró que las personas entrevistadas de Andalucía eran las que en general realizaban un promedio menor de actividades relacionadas con el cuidado infantil en situaciones extraordinarias, en comparación con las de Malopolska o Estocolmo. Esta diferencia, a su vez, era mayor con respecto a la región sueca que a la polaca. Por el contra-

rio, la media de tareas realizadas por la pareja en estas situaciones fue mayor en Estocolmo que en las otras dos regiones. Sin embargo, al comparar las tareas realizadas por familiares, los resultados indicaron que son los de Estocolmo quienes menos participaban en las tareas de cuidado infantil en situaciones extraordinarias. Finalmente, con respecto a las instituciones las diferencias se encontraron en Andalucía, siendo ésta la región en la que, como promedio, el cuidado institucional fue más elevado. En las otras regiones el cuidado institucional en situaciones extraordinarias resultó prácticamente inexistente.

TABLA 3.2. CUIDADO INFANTIL SITUACIONES ESPECIALES O EXTRAORDINARIAS POR REGIÓN

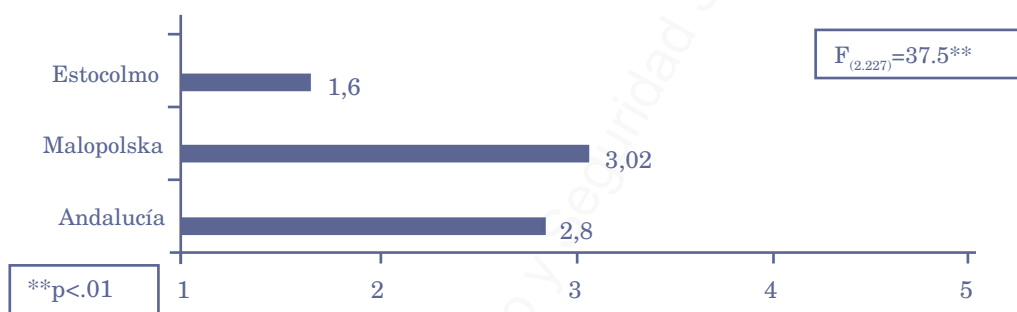
	Entrevistada	Pareja	Familiares	Cuidado institucional
	M	M	M	M
Andalucía	3.4	1.9	1.3	0.2
Malopolska	3.7	2.2	1.6	0.02
Estocolmo	4.1	3.7	0.6	0.03
F _(2, 227)	8.8**	34.1**	12.3**	14.2**

* p <.05 ** p <.01

Tras analizar las tareas de cuidado infantil y su reparto en situaciones de la vida diaria y en situaciones extraordinarias, se analizó la percepción de dificultad que las personas entrevistadas tenían con respecto al cuidado de sus hijos e hijas. Los resultados mostraron que las personas entrevistadas contaban con una percepción de dificultad media, ya que obtienen una media de 2.6 en una escala de 1 a 5.

Al comparar las puntuaciones en función de la región (figura 3.1), se encontró que las personas entrevistadas de Estocolmo percibían menor dificultad para cuidar de sus hijos e hijas. No se han encontrado diferencias significativas entre la percepción de dificultad de las personas entrevistadas en Malopolska y las de Andalucía, a pesar de que las puntuaciones obtenidas en la región polaca eran ligeramente superiores a las de la región española.

FIGURA 3.1. PERCEPCIÓN DE DIFICULTAD CON RESPECTO A LAS TAREAS DE CUIDADO



El segundo de los objetivos de este trabajo era conocer los recursos de cuidado infantil de los que hacen uso las familias. Para ello, se exploró la frecuencia de uso de determinados recursos tales como el aula matinal, las actividades extraescolares, el comedor escolar, guarderías o ludotecas y campamentos urbanos o campus de verano.

Los resultados indicaron que los recursos provenientes de la propia escuela tienen un peso muy importante para las familias, de cara al cuidado de los hijos e hijas. Como aparece en la tabla 3.3., las *actividades extraescolares* y el *comedor escolar* son las más utilizadas, seguidas del *aula matinal*, de las *guarderías o ludotecas* y de los *campamentos urbanos o campus de verano*.

Al comparar los recursos de cuidado infantil por región, encontramos algunas diferencias significativas en el uso de dichos recursos entre las regiones estudiadas. En concreto, se

hallaron diferencias significativas en el uso que las familias de las diferentes regiones hacen de las *actividades extraescolares*, siendo mayoritariamente utilizadas por las familias andaluzas (más de la mitad de las familias andaluzas utilizaban este recurso) y en menor medida hacían uso de ellas las familias de Estocolmo. Las familias de Malopolska hacían un uso de este recurso más parecido al de las familias andaluzas.

Igualmente, encontramos diferencias significativas con respecto al uso que las familias de las diferentes regiones hacían del *comedor escolar*. Fundamentalmente, estas diferencias se debían al menor uso que hacían las familias de Malopolska de este recurso en comparación con las familias de Andalucía y Estocolmo. Con respecto al *aula matinal*, en la región sueca no se hacía uso de él y no aparecían diferencias significativas entre Andalucía y Malopolska.

TABLA 3.3. RECURSOS PARA EL CUIDADO INFANTIL

	Total %	Andalucía %	Malopolska %	Estocolmo %	$\chi^2_{(4)}$
Aula matinal	41.4	37.2	48.5 ^a	---	3.2
Comedor escolar	58.2	61	49.5 ^b	64.2	28.02**
Actividades extraescolares	58.6	65.9 ^a	58.6	39.7 ^b	12.8**
Guarderías/ ludotecas	24.5	23.8	20.2	32.8	3.4
Campamentos, campus de verano	16.9	20.7	15.2	9.5	4.3

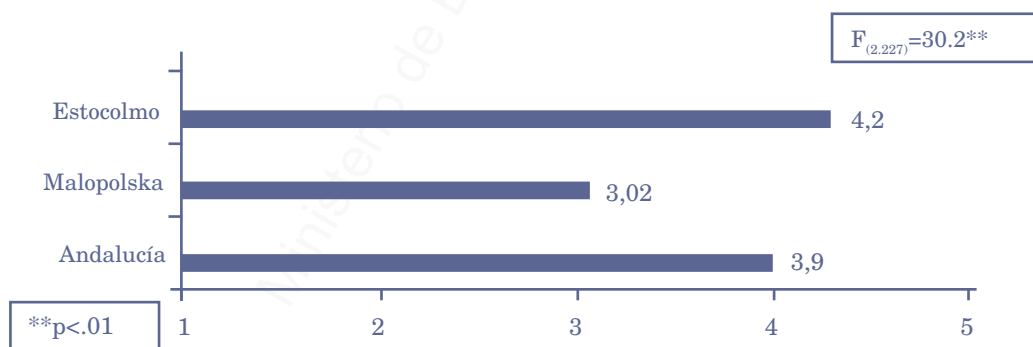
** p <.01

a. Residuales estandarizados corregidos por encima de 1,96

b. Residuales estandarizados corregidos por debajo de - 1,96

Una vez analizados los recursos de cuidado infantil, se preguntó por su satisfacción con los mismos. Encontramos que en general las familias del estudio se mostraban satisfechas con los recursos de cuidado infantil, pues en una escala de 1 a 5, presentaban una media de 3.79. No obstante, encontramos diferencias

significativas en el grado de satisfacción con estos recursos de cuidado infantil entre las familias de las diferentes regiones. Como puede observarse en la figura 3.2, las diferencias se debían a la menor satisfacción que presentaban las familias de Malopolska en comparación con las de Andalucía y de Estocolmo.

FIGURA 3.2. SATISFACCIÓN CON LOS RECURSOS DE CUIDADO INFANTIL

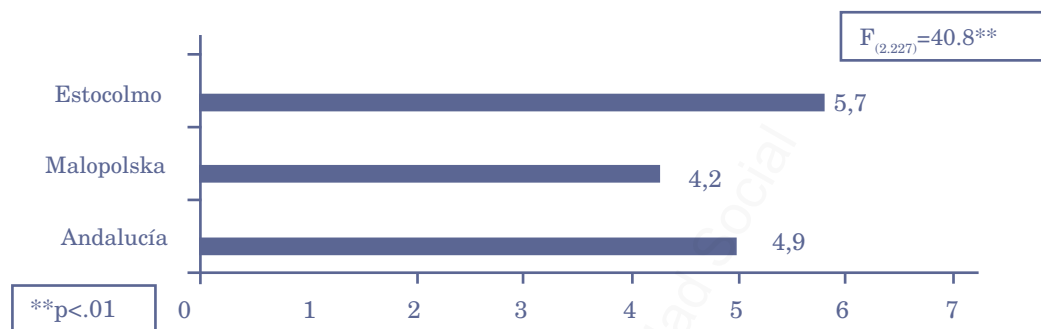
El cuarto objetivo que se pretendía alcanzar con este trabajo era analizar la posible relación entre la satisfacción de las personas entrevistadas con los recursos que utilizan para el cuidado infantil y la satisfacción vital. Los resultados indicaron que en una escala de 1 a 7, las familias que participaron en

el estudio mostraban una satisfacción vital media-alta presentando una media de 4.9. Cuando comparamos el grado de satisfacción vital de las personas entrevistadas de las diferentes regiones, encontramos de nuevo diferencias significativas entre ellas. Como puede observarse en la figura 3.3, estas diferencias

se debían a que las familias de Estocolmo son las que presentaban una mayor satisfacción vital, seguidas de las de Andalucía y las de

Malopolska, resultando estas diferencias estadísticamente significativas.

FIGURA 3.3. SATISFACCIÓN VITAL



Finalmente, para ver si la satisfacción con los recursos de cuidado infantil se relacionaba con la satisfacción vital, se efectuó un análisis de correlación. Los resultados indicaron que la satisfacción vital se relacionaba positivamente con la satisfacción con los recursos de cuidado infantil ($r = .44$, $p < .01$). Es decir, las personas con puntuaciones altas en satisfacción con los recursos de cuidado, tendían a puntuar también alto en satisfacción vital.

4. DISCUSIÓN

El acceso de las mujeres al mercado laboral es cada vez más habitual y frecuente y este cambio social se ha ido expandiendo en las últimas décadas a gran escala a nivel mundial. De acuerdo, con Rossi (2007), el trabajo remunerado ha mejorado la vida de las mujeres pero al mismo tiempo les ha generado ambigüedades y contradicciones, pues aún han de hacer frente a muchos problemas que les dificultan conseguir un balance real y pleno entre las diferentes esferas de su vida: laboral, personal y familiar.

Esta masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral ha ido acompañada del progresivo declive del modelo familiar deno-

minado “male bread winner” (Moreno & Acebes, 2008). Transformaciones que tienen su reflejo en las relaciones de género y familiares. De ahí, que actualmente en nuestro contexto social se espere que tanto madres como padres estén implicados en el cuidado de sus hijos e hijas, yendo la implicación de éstos últimos más allá del sustento económico. Por tanto ya no se espera de ellos una “colaboración” sino la co-rresponsabilidad. A consecuencia de estos cambios, donde las mujeres están más presentes en el ámbito laboral y los hombres en el doméstico, se están produciendo reajustes en el seno de las familias y también fuera de ellas para cubrir las necesidades básicas y objetivas de conciliación entre la vida familiar y laboral.

La organización del cuidado de los hijos e hijas es algo prioritario y crucial para madres y padres tanto a diario como ante situaciones de carácter más extraordinario. Este es, quizás, uno de los ámbitos a los que más tiempo y esfuerzo se dedica cuando hablamos de conciliación. Los resultados de este trabajo nos revelan algunos datos sobre cómo las familias se organizan a este respecto en tres regiones diferentes pertenecientes a Suecia, Polonia y España.

Comenzando por los cuidados diarios de los hijos e hijas, observamos que en Suecia el número medio de tareas diario que realizan las personas entrevistadas es menor que en Andalucía y que en Malopolska. No es casual por tanto, que también sea en dicha región en la que las parejas son más igualitarias, aunque sigue siendo la mujer la que se encarga de más tareas. Las parejas polacas son, por el contrario, las que se muestran menos igualitarias y por eso no resulta extraño que sean las personas entrevistadas de esta región las que perciben un mayor grado de dificultad en el cuidado infantil. Las mujeres andaluzas se encuentran entre una región y otra: realizan más tareas que las suecas, pero menos que las polacas y, como no podía ser de otra manera, son parejas más igualitarias que las polacas, pero aún no se aproximan a las suecas.

Según los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE, 2011), las mujeres españolas dedican cada día una media de 2 horas y 13 minutos más que los hombres a las tareas del hogar y, concretamente 1 hora y 23 minutos más en las tareas de cuidado. Por los datos de Eurostat (2014a) podemos saber que la brecha de género con respecto al trabajo es mayor en España que en otros países europeos, principalmente cuando se considera sólo el trabajo no remunerado. Esta brecha no existe en Suecia (Eurostat, 2014a; Meil & Rogero, 2012) donde el tiempo dedicado a las tareas del hogar es equitativo, pero sí en Polonia donde las diferencias por género en el reparto de las tareas rondan los 30 minutos diarios, diferencias menores que en España. El hecho de que en este estudio hayamos encontrado más diferencias en el número de tareas realizadas entre la persona entrevistada y su pareja en Polonia que en España se puede deber, por un lado, a que en la primera región no se incluyeron parejas homoparentales, claramente más igualitarias en el reparto de las tareas (González, Díez, López, Martínez & Morgado, 2013). Por otro lado, la evolución en España en cuanto al reparto entre los géneros del trabajo doméstico y de cuidado avanza positiva y rápidamente hacia la reducción de

las desigualdades como muestra una disminución de 41 minutos en el tiempo diferencial por género dedicado al hogar y la familia en periodo de tiempo transcurrido entre 2003/4 y 2009/10, tal como muestra la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE, 2011).

Para poder conciliar la vida laboral y familiar y alcanzar un equilibrio entre los horarios laborales y escolares, las familias hacen uso de distintos recursos de los cuales sobresalen las actividades extraescolares, el comedor escolar y, en el caso de Andalucía y Estocolmo, también el aula matinal. El uso diferencial de los recursos según el país puede tener distintas razones, por un lado, quizás se deba a la escasez de determinados recursos en una región concreta, como por ejemplo, puede ocurrir con el comedor escolar en Malopolska o las actividades extraescolares en Estocolmo. Por otro, a que las circunstancias de las familias en el momento del estudio les lleven a demandar más unos recursos que otros, sin restar importancia a la existencia de estos últimos. Sea de una forma u otra, las personas entrevistadas en este estudio se muestran bastante satisfechas con los recursos de cuidado infantil, hecho que nos lleva a pensar que el uso de dichos recursos está ayudándoles a encontrar un equilibrio entre el cuidado infantil, aspecto clave de su vida familiar, y su vida laboral.

Si focalizamos ahora la atención en la satisfacción con los recursos de cuidado que expresan las personas entrevistadas en los tres países, comprobamos que son las familias polacas las que se muestran menos satisfechas, aunque esta insatisfacción no se corresponde con el menor porcentaje de uso que hacen de dichos recursos. Es muy probable que la menor satisfacción con los recursos de cuidado infantil no esté asociada a los recursos que pueden ser usados en el momento del estudio, sino a la experiencia previa con los mismos. Recordemos que los niños y niñas de esta región eran los más mayores (6 años). Así, las familias polacas pueden estar mostrando su insatisfacción con los recursos públicos exis-

tentes para el cuidado de niños y niñas en edades tempranas, llegándolos a considerar insuficientes y teniendo que recurrir, por esa razón, sobre todo en esos primeros años, a recursos de tipo privado que son caros o pedir ayuda a sus redes familiares.

En cuanto a las familias andaluzas, se mostraron bastante satisfechas con los recursos existentes para el cuidado infantil. Los recursos más utilizados eran los que se contemplan en el Decreto de Apoyo a las Familias Andaluzas 137/2002 de 30 de abril. Los que no aparecen en el Decreto (campamentos urbanos, campus de verano) no son recursos universales sino que están más sujetos a los deseos políticos o de las propias empresas.

Las familias más satisfechas con los recursos para el cuidado infantil del estudio, eran las de Estocolmo (Suecia). Este resultado era esperable pues las políticas de igualdad y de conciliación familiar en Suecia no son tan recientes como en Andalucía y Polonia. Además, a partir de las mismas se promueve una mayor implicación en el cuidado de los hijos e hijas no sólo de la madre, sino también del padre a través de ayudas económicas, generosas y flexibles bajas maternales y parentales y se facilita la organización con el cuidado de los hijos e hijas más pequeños ofertando servicios de cuidado para niños y niñas en edades anteriores a la escolarización obligatoria.

Recordemos también que las personas entrevistadas muestran una alta satisfacción vital, claro indicador de bienestar psicológico, y que ésta se relaciona en sentido positivo con la satisfacción con los recursos de cuidado. Parece, afortunadamente, que las familias del estudio se sienten satisfechas con los recursos que les facilitan la organización del cuidado de sus hijos e hijas, hecho que a su vez está favoreciendo una valoración positiva de la vida que llevan y desean, mostrando una alta satisfacción vital. Recuérdese que las familias participantes en este estudio cumplen una serie de requisitos que maximizan la necesidad de una buena conciliación entre las diferentes

esferas de la vida: tanto las mujeres como sus parejas estaban trabajando, tenían hijos o hijas menores de 13 años, por tanto muy dependientes, y vivían solos con sus hijos e hijas sin la compañía de otro familiar. Es razonable pensar que en tales circunstancias estresantes el sentir que se dispone de recursos necesarios para el cuidado infantil y tener la percepción de afrontar con éxito las necesidades de conciliación sean elementos con un peso importante en el bienestar psicológico de las personas entrevistadas. Estos resultados van en la línea de los hallados anteriormente por Böhnke (2005), quien encontró una clara relación entre las circunstancias de conciliación y la satisfacción vital. Creemos que este ámbito de estudio aún ha sido escasamente explorado y que merece la pena seguir avanzando en este sentido y corroborar estos resultados con nuevos estudios realizados con muestras más amplias y en otros países.

Siendo cierto que, en general, todas las personas entrevistadas mostraron una alta satisfacción vital, no lo es menos que hubo diferencias entre los tres países, siendo las familias suecas las que expresaban mayor satisfacción con sus vidas, seguidas de las españolas y después las polacas. Resultados similares a los que encontró Böhnke (2005) en el estudio en el que analizó, entre otros factores, la satisfacción vital de personas de 28 países europeos. Este escalonamiento de las puntuaciones puede tener una explicación, al menos una entre otras, en el nivel de vida de cada una de las regiones estudiadas. La satisfacción con la vida de los europeos está íntimamente relacionada con su nivel de vida, tanto en términos de PIB per cápita y el Índice de Desarrollo Humano. En estos índices, los tres países incluidos en este estudio están, en efecto, en el mismo orden que se observa para su satisfacción vital. Como bien dice Schoon et al. (2005), estos datos sugieren que las variaciones que se encuentran en la satisfacción con la vida en los diversos países deben estar relacionadas, al menos en parte, con las diferentes condiciones objetivas de vida en cada país. Por lo tanto, parece existir una cierta relación entre la sa-

tisfacción vital y el nivel de vida, así como con la percepción de la calidad de los servicios que ofrece a nivel social. En este sentido Böhnke (2005) encontró que la satisfacción vital de los ciudadanos europeos variaba significativamente si percibían que la sociedad a la que pertenecían tenía buenos servicios de apoyo, frente a si percibían lo contrario.

Por tanto y a modo de síntesis, este estudio se ha llevado a cabo en tres países que ofrecen un apoyo diferente para la conciliación entre la vida familiar, laboral y personal. Como se ha visto, las diferencias aparecen, sobre todo, entre Suecia, pionera en promover políticas de conciliación familiar y su generoso apoyo a las familias, y Polonia y España que son países que han incorporado más recientemente estas políticas y ofrecen menos recursos a las familias. En este sentido, Moreno y Acebes (2008) señalan que todas estas transformaciones sociales no se pueden entender sin antes contextualizarlas en los modelos socioeconómicos y culturales en los que se sustentan los Estados de bienestar modernos, que a su vez han estado marcados por los cambios que se han ido dando en las políticas públicas, en el mercado laboral, en las relaciones de género y en las relaciones familiares.

Resaltar, para finalizar, lo importante que es lograr conciliar la vida profesional, laboral y personal para las familias en general y para las mujeres en particular, no olvidemos que son ellas quienes siguen llevando el grueso de las tareas domésticas y de cuidado, importancia que queda resaltada en los resultados de este estudio al aparecer la conciliación como un elemento decisivo para la satisfacción vital.

REFERENCIAS

- ALBERDI, I. (1997): La familia. Convergencia y divergencia de los modelos familiares españoles en el entorno europeo. *Política y Sociedad*, 26, 73-94.
- ALBERDI, I. (1999): *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- BIANCHI, S., MILKIE, M. SAYER, L. & ROBINSON, J. (2000): Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor. *Social Forces*, 79, 191-228.
- BÖHNKE, P. (2005): *First European Quality of Life Survey: Life satisfaction, happiness and sense of belonging*. Dublin: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Retrieved from <http://www.eurofound.europa.eu/pubdocs/2005/91/en/1/ef0591en.pdf>
- CRAIG, L. (2006): Does father care mean fathers share? A comparison of how mothers and fathers in intact families spend time with children. *Gender & Society*, 20, 259-281. doi: 10.1177/0891243205285212
- DECRETO de Apoyo a las Familias Andaluzas 137/2002 de 30 de abril.
- DIENER, E. (1984): Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- DIENER, E., EMMONS, R.A., LARSEN, R.J. & GRIFFIN, S. (1985): The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- DURÁN, M.A. (1998): *The future of work in Europe (Gendered patterns of time distribution)*. Report to the European Commission, Employment and Social Affairs. Brussels: Mimeo.
- EUROSTAT (2014a): Employment rate by sex, age and educational attainment. Recuperado de http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Employment_statistics&oldid=212769#Employment_rates_by_sex_2C_age_and_educational_attainment
- EUROSTAT (2014b): Total fertility rate, 1960-2012. Recuperado de [http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/File:Total_fertility_rate_1960%E2%80%932012_\(live_births_per_woman\)_YB14.png](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/File:Total_fertility_rate_1960%E2%80%932012_(live_births_per_woman)_YB14.png)
- FARMER, H. (1984): Development of a measure of home-career conflict related to career motivation in college women. *Sex Roles*, 10, 663-676.
- FOKKEMA, T. (2002): Combining a job and children: contrasting the health of married and divorced women in the Netherlands? *Social Science & Medicine*, 54, 741-752.
- GONZÁLEZ, M.M., DíEZ, M. LÓPEZ, F., MARTÍNEZ, E. & MORGADO, B. (2013): Diversia. Family diversity and and reconciliaton strategies. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía. Instituto Andaluz de la Mujer.

- GOVE, W.R. (1984): Gender differences in mental and physical illness: The effects of fixed roles and nurturant roles. *Social Science & Medicine*, 19, 77-91.
- HOBSON, CH. J., DELUNAS, L. & KESIC, D. (2001): Compelling evidence of the need for corporate work/life balance initiatives: results from a national survey of stressful life events. *Journal of Employment Counseling*, 38, 38-44. doi: 10.1002/j.2161-1920.2001.tb00491.x
- MACRAN, S., CLARKE, L. & JOSHI, H. (1996): Women's health: Dimensions and differential. *Social Science & Medicine*, 42, 1203-1216.
- MEIL, G. (2005): El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.
- MEIL, G. & ROGERO, J. (2012): Las Encuestas de Empleo del Tiempo como instrumento para analizar el reparto del trabajo remunerado y no remunerado. *Índice: revista de estadística y sociedad*, 51, 20.22.
- MORENO, A. & ACEBES, R. (2008): Estado de bienestar, cambio familiar, pobreza y exclusión social en España en el marco comparado europeo. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 31-49.
- TOBÍO, C. (2005): Madres que trabajan: Dilemas y estrategias. Madrid: Cátedra.
- RICE, R.W., FRONE, M. R. & MCFARLIN, D.B. (1992): Work-nonwork conflict and the perceived quality of life. *Journal of Organizational Behavior*, 13, 155-168.
- ROSSI, G. (2007): Family, work and welfare policies: challenges and perspectives in East Europe. *International Review of Sociology: Revue Internationale de Sociologie*, 17, 293-301. doi: 10.1080/03906700701357109.
- SCHOON, I.; HANSSON, L. & SALMELA-ARO, K. (2005): Combining work and family life. Life satisfaction among married and divorced men and women in Stonia, Finland and the UK. *European Psychologist*, 10, 309-319. <http://dx.doi.org/10.1027/1016-9040.10.4.309>

RESUMEN La conciliación entre la vida familiar, laboral y personal es uno de los grandes retos a los que han de hacer frente las familias en la actualidad. Con este trabajo se pretende a) analizar las tareas de cuidado infantil y por quién son realizadas, en situaciones de la vida diaria y en situaciones extraordinarias y si existen diferencias entre las familias de Andalucía, Malopolska y Estocolmo; b) explorar los recursos que utilizan las familias de las tres regiones para el cuidado de los hijos e hijas y si existen diferencias entre ellas; c) conocer la satisfacción de las familias con el uso de dichos recursos y si ésta varía en función de la región a la que se pertenece; y d) analizar la posible relación entre la satisfacción con el uso de los recursos de cuidado infantil y la satisfacción vital, así como estudiar las posibles diferencias entre las tres regiones estudiadas.

Se entrevistó a un total de 330 familias, 164 de Andalucía (España), 99 de la región de Malopolska (Polonia) y 67 de la región de Estocolmo (Suecia). Los resultados indican que las familias para cuidar de sus hijos e hijas utilizan recursos como el aula matinal, el comedor escolar, las actividades extraescolares, guarderías o ludotecas y campamentos o campus de verano, aunque de modo diferencial entre las tres regiones estudiadas. Las familias de Malopolska son las que se muestran menos satisfechas con el uso que hacen de dichos recursos en comparación con las andaluzas y las suecas. Finalmente, se encuentra una correlación positiva entre la satisfacción con el uso de los recursos para el cuidado infantil y la satisfacción vital de las personas entrevistadas. Estos resultados se discuten a la luz de los obtenidos en otras investigaciones y se extraen conclusiones y propuestas de mejora para facilitar la conciliación entre vida familiar y vida laboral.

Palabras Clave: Conciliación, satisfacción vital, recursos, cuidado infantil, diversidad familiar

ABSTRACT The reconciliation between career and family life is one of the major challenges to be faced by European families today. The aims of this work are to a) analyze how families from Andalusia, Malopolska and Stockholm organize the care of their children in daily life situations and extraordinary care situations and whether there are differences among the three regions; b) explore the resources used by families from the three regions to care for the children and whether there are differences between them; c) know the satisfaction of families with the use of these resources and compare it among regions; and d) analyze the relationship between satisfaction with the use of these resources and life satisfaction considering the three regions studied. We interviewed a total of 330 families, 164 from Andalucía (Spain), 99 from Malopolska (Poland) and 67 from Stockholm (Sweden). The results indicate that families use resources to care for their children like morning class, the school canteen, extracurricular schoold-activities, recreation centre and urban camps, although there were significant differences by the three regions. The families from Malopolska are less satisfied with their use of such resources compared with Andalusian and Swedish families. Finally, there is a positive correlation between satisfaction with the use of resources to care the children and life satisfaction. These results are discussed in light of those obtained in other studies. Conclusions are drawn for improving reconciliation between career and family life.

Key words: reconciliation, life satisfaction, resources, caring for children, family diversity.